



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

# Nuevos retos y perspectivas de la investigación en literatura, lingüística y traducción

Coordinadoras

Salud Adelaida Flores Borjabad

Rosario Pérez Cabaña

*Dykinson, S.L.*

NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN  
LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA  
INVESTIGACIÓN EN LITERATURA,  
LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

**Coordinadoras**

Salud Adelaida Flores Borjabad  
Rosario Pérez Cabaña

*Dykinson, S.L.*

2021

NUEVOS RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN LITERATURA,  
LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: Miguel Ángel Martín López

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2021

N.º 1 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2021

ISBN 978-84-1377-325-4

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Editorial Dykinson ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

EL NARCISISMO ANGUSTIADO EN *CUANDO FUIMOS  
LOS MEJORES DE AIXA DE LA CRUZ*<sup>638</sup>

---

DR. SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO  
*Universidad de Salamanca, España*

RESUMEN

*Cuando fuimos los mejores* de Aixa de la Cruz presenta de una forma sincera los dolores y las confusiones propios de la adolescencia. Esta novela narra de una manera muy vívida la forma con que en esa etapa se abre la mirada a un mundo lleno de posibilidades y también de situaciones que no se pueden comprender. Esta investigación, se centra en los retos evolutivos y en las heridas del narcisismo que afrontan tanto Katta, la protagonista, como el conjunto de su familia. Para ello, se apoya principalmente en la teoría sistémica, en los trabajos de Erikson y en la teoría antropológica de Bourdieu.

PALABRAS CLAVE

*Identidad, aislamiento, espíritu de familia, adolescencia.*

---

<sup>638</sup> Este capítulo surge en *Las Desconocidas*. Estudios sobre la construcción de la identidad femenina en la literatura, que forma parte del Grupo de investigación Escritoras y Personajes femeninos (Universidad de Salamanca).

## 1. LA ADOLESCENCIA CONFLICTUADA

De acuerdo a la teoría de Erik Erikson, la vida se divide en etapas que tienen asignados retos propios. *Cuando fuimos los mejores* cuenta la historia de Katta, una adolescente que está terminando el instituto, la cual vive sus relaciones familiares y sociales con una incertidumbre que la lleva a la angustia de su propio narcisismo. Vamos a introducir cuáles son los retos propios de la adolescencia y la niñez. La adolescencia es una etapa de tránsito en la que la persona deja su forma de actuar y sus identificaciones de la infancia, para abrirse a una forma de conducta y a los referentes adultos (Erikson, 1994, p. 155). Estos cambios hacen que la adolescencia vaya asociada al sufrimiento, de hecho, etimológicamente la palabra significa adolecer o padecer. En un trabajo anterior, analizamos dos relatos en los que se pone de manifiesto el carácter doliente de esta etapa (Sevilla-Vallejo, 2019a). En cambio, la infancia normalmente representa una situación de cierta tranquilidad porque es una etapa en la que la persona establece vínculos en los que confía y, aunque tiene como reto adquirir habilidades, el niño construye su identidad a través de modelos que le ofrecen una guía sobre cómo comportarse. «The fate of childhood identifications, in turn, depends on the child's satisfactory interaction with trustworthy representatives of a meaningful hierarchy of roles» (Erikson, 1994, p. 159). Como se va a ver, la adolescencia supone un cambio porque el sujeto no puede conformarse con los modelos recibidos, sino que debe constituir una forma propia de ser, que incluye un sentir, un pensar y un actuar particulares (Sevilla-Vallejo, 2019b).



Figura 1. Cuando fuimos los mejores. Aixa de la Cruz.  
Fuente: <https://biblioteca-virtual.fandom.com>.

*Cuando fuimos los mejores* de Aixa de la Cruz presenta una situación interesante para la construcción de la identidad, porque su protagonista, Katta, carece de modelos claros. De este modo, desde la infancia tiene que luchar por definir su identidad. Esto conduce a una situación de tensión que hace que su vida resulte muy dolorosa y confusa. En este sentido, son claves las citas literarias que aparecen en el texto. La abuela de Katta recita versos que funcionan como premoniciones de los conflictos que van a vivir los personajes. Así, recita el siguiente fragmento de *Elegía* de Miguel Hernández: «Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento» (21). Desde el comienzo, se anuncia que la vida de Katta estará transida por un dolor constante, en principio psicológico, pero que va a llegar a lo físico porque su identidad se ve amenazada en todos sus aspectos, desde los que tienen que ver con angustia de no saber quién es, pasando por la identidad corporal, hasta

la identidad asociada al sitio que ocupa en la sociedad. De hecho, en la novela se relatan distintas experiencias de daño físico de objetos y de cuerpos que simbólicamente expresan cómo la pérdida se va volviendo completa a lo largo del texto. Más adelante se van a señalar algunos casos concretos, aunque habrá otros que no se tratarán y que dejan abiertos futuros estudios.

Como se ha dicho, en la adolescencia, la persona cuestiona sus vínculos y empieza a establecer un sistema de valores propios que le servirá para actuar. El cambio de identidad que tiene lugar en este periodo representa un enorme reto, que tiene al individuo en tensión para mantener las defensas de su yo frente a una creciente intensidad de impulsos (Erikson, 1994, p. 156). Se espera socialmente que el adolescente fragüe una personalidad que le lleve a tener un yo estable y adaptado al contexto social, aunque no es tarea sencilla:

Identity formation, finally, begins where the usefulness of identification ends. It arises from the selective repudiation and mutual assimilation of childhood identifications and their absorption in a new configuration, which, in turn, is dependent on the process by which a society (often through subsocieties) identifies the young individual, recognizing him as somebody who had to become the way he is and who, being the way he is, is taken for granted (Erikson, 1994, p. 159).

De este modo, se produce un distanciamiento de las identificaciones familiares para construir una identidad propia que redefine la relación con los otros miembros de la familia. El adolescente toma como modelos a sus padres u otros adultos y, al mismo tiempo, debe encontrar una forma propia de ser. «Being firmly convinced that he is a person on his own, the child must now find out what kind of a person he may become. He is, of course, deeply and exclusively “identified” with his parents, who most of the time appear to him to be powerful and beautiful, although often quite unreasonable, disagreeable, and even dangerous» (Erikson, 1994, p. 115). *Cuando fuimos los mejores* de Aixa de la Cruz presenta de una forma sincera los dolores y las confusiones propios de la adolescencia. Esta novela narra de una manera muy vívida la forma con que en esa etapa se abre la mirada a un mundo lleno de posibilidades y también de situaciones que no se pueden comprender. En el caso de Katta, su



padre no está presente y ninguna de las figuras femeninas que podrían servir de modelo lo ejerce en sentido positivo, sino más bien en sentido negativo. Más adelante, se explicará la naturaleza del modelado. Así, al comienzo de la novela ocurre algo que parece intrascendente, pero que marca firmemente la trayectoria de toda la familia: «la olla express, saturada de espinacas» salta por los aires (15) y La tía Abril exclama «¡Desastre de familia!» y recoge «los restos con las manos, llorando» (16).

Esto es descrito en principio como una anécdota sin importancia, que provoca la risa de Jorge, uno de los hermanos de Katta. Sin embargo, la misma Katta se asombra de recordar aquel hecho, que es el primer paso de una serie de desgracias familiares. Es decir, lo que en un primer momento parece una situación cómica en realidad sirve para mostrar la fragilidad de la familia de Katta. Las palabras de la tía Abril marcan una narrativa familiar de los problemas que van aumentando cada vez más (Montesano, 2012, p. 7) porque se convierte en el desencadenante del suicidio de la tía Abril y, a raíz de esto, cada personaje evita enfrentar la situación de un modo diferente. En lo que se refiere a las mujeres adultas, que podrían servir de modelos a Katta tras la muerte de la tía Abril, la abuela encuentra un escondite simbólico, la lectura; la madre opta por un escondite más material, se mete en su habitación durante meses; y la tía Nuria aparece lo menos posible por la casa, hasta que acaba por marcharse. Más adelante, se va a señalar cómo Katta y sus hermanos, que reciben estos modelos negativos, también evitan afrontar la pérdida.

El distanciamiento propio de la adolescencia siempre resulta conflictivo porque los padres ejercen una autoridad ambivalente, que debe ser reajustada y el o la adolescente puede sentirse desorientado sobre quién es realmente. «They are sometimes morbidly, often curiously, preoccupied with what they appear to be in the eyes of others as compared with what they feel they are, and with the question of how to connect the roles and skills cultivated earlier with the ideal prototypes of the day» (Erikson, 1994, p. 128). Sin embargo, Katta pertenece a una familia especialmente problematizada porque cada uno de sus miembros huye o evita enfrentarse a los retos de su sistema familiar. Pierre Bourdieu explica que la familia tiene dos funciones, la activa y la coercitiva. Por una parte, es: «agente activo, dotado de voluntad, capaz de pensar, de sentir y actuar

y fundada sobre un conjunto de presupuestos cognitivos y de prescripciones normativas concernientes a la manera correcta de vivir las relaciones domésticas: universo de donde están suspendidas las leyes ordinarias del mundo económico, la familia es el lugar de la confianza (*trusting*)» (2). Y, por otra parte, hay que tener presentes «las relaciones de coerción entre los miembros del grupo familiar funcionando como campo (y por tanto, de la historia que hay detrás de este estado de cosas), estructura que está siempre presente en las luchas al interior del campo doméstico» (7). Como ya se ha empezado a esbozar, la familia de Katta no es especialmente coercitiva, no impone muchas restricciones, pero el problema es que prácticamente carece de la función activa, no se establece una forma de pensar y actuar que permita resolver los problemas que se presentan.

Este trabajo analiza *Cuando fuimos los mejores* de Aixa de la Cruz desde el punto de vista de la teoría sistémica, de los retos evolutivos de Erikson y de la teoría antropológica de Bourdieu para entender los conflictos que se presentan en la familia de Katta. En este caso, la protagonista vive una situación de precariedad porque, frente a la tensión entre el encuentro y la separación que caracteriza toda adolescencia, carece de referentes o tiene referentes poco adecuados. En este sentido, Aixa de la Cruz es especialmente interesante por ser una de las narradoras actuales jóvenes que más se identifica con la lucha feminista, de lo que da testimonio tanto en sus conferencias como en sus novelas. Esto nos permite acercarnos a la construcción de la identidad femenina que, como hemos estudiado en el caso de *ENC o el sueño del pez luciérnaga* de Izara Batres, se complica más por carecer de modelos activos (Sevilla-Vallejo, 2021). En una entrevista, Aixa de la Cruz señala que las mujeres están en la periferia cultural, de modo que la novela femenina ha de indagar en la identidad. La mujer parte de ser el objeto, otro o persona observada por quien tiene habitualmente la iniciativa discursiva, que funciona como yo o sujeto. «Aquello que designamos como lo “femenino”, lejos de ser una esencia originaria, se aclara como un “otro” sin nombre, con el que se enfrenta la experiencia subjetiva cuando no se detiene en la apariencia de su identidad... enfrentamiento con una alteridad innombrable – roca viva del goce así como de la escritura» (Kristeva, 2004, p. 80). La

identidad de la mujer es un misterio, lo cual despierta la imaginación. El aspecto más positivo de esta situación según la autora es que precisamente el carácter periférico es lo que permite poner en acción la imaginación y así crear literatura (De la Cruz, 2020, 2’).

#### LOS RETOS FAMILIARES DESPLAZADOS

Cada familia debe definir qué significa ser padres (u otras figuras que ejerzan funciones parentales, como en la novela están llamadas a ser la abuela y la tía Nuria) y qué significa ser hijos. Entre las funciones activa y coercitiva se produce siempre una tensión que hiere a sus miembros en la convivencia y estos deben buscar la manera de curar o suturar estas heridas simbólicas. Según Giberti, «resulta inviable mantener una descripción saturada y suturante de lo que se denomina familia, dado que las prácticas que la sostienen –amor, reproducción, violencias, crianzas de los hijos, producción doméstica, etc.– se caracterizan por las diferencias respecto del modelo propuesto como insustituible» (En Fumis, 2013, p. 4). En el caso específico de la adolescencia, esto resulta especialmente importante. Se hace evidente que los padres (u otras figuras referentes o significativas) ejercen una autoridad ambivalente, tanto activa como coercitiva, que debe ser reajustada y el adolescente puede sentirse desorientado acerca de su propia identidad y qué se espera que sienta, piense o haga. Por ello, los adolescentes están especialmente preocupados por la imagen que proyectan: «They are sometimes morbidly, often curiously, preoccupied with what they appear to be in the eyes of others as compared with what they feel they are, and with the question of how to connect the roles and skills cultivated earlier with the ideal prototypes of the day» (Erikson, 1994, p. 128).

Así ocurre en el caso de Katta, que se presenta como rebelde, pero esa posición responde más a la imagen que espera que los demás vean que a una clara conciencia sobre qué quiere lograr. Se puede observar que Katta construye su identidad en negativo, es decir, criticando aquello que no le gusta, pero no tiene muchos referentes positivos para escoger con qué identificarse y cómo construir su propia identidad. Como se ha dicho, las figuras de referencia familiar, modelos (la tía Abril, la abuela, la madre y la tía Nuria) o figuras significativas (Toledo, 2012) con las

que convive se caracterizan por su ausencia. Tanto la abuela como la madre apenas captan la atención de Katta como narradora. Los únicos personajes que aparecen descritos con admiración son la tía Abril, que le fascina porque parece que ve el futuro en las cartas, aunque bien puede que simplemente sugiera a sus clientas, demasiado simples para darse cuenta; y la tía Nuria, por su juventud y su atractivo. No obstante, ambas se marchan, la tía Abril a través del suicidio y la tía Nuria con un hombre no tanto por amor como por escapar de la casa. Y nuevamente la abuela expresa simbólicamente esta reacción y también anticipa los malos resultados que tendrá con un poema de Miguel Hernández, conocido con el nombre de su primer verso, *Déjame que me vaya*. El siguiente fragmento es muy significativo: «Déjame que me vaya, madre, a la guerra, déjame blanca hermana, novia morena. ¡Déjame!» (65). En estos versos se expresa veladamente que la tía Nuria se marcha con un hombre que es violento porque la petición para irse aparece vinculada a la guerra. Asimismo, la oposición entre lo blanco y lo moreno parece también indicar el contraste entre el ideal que espera tía Nuria y la amargura que va a provocar su decisión. Se va a ver más adelante cómo este contraste se repite en una experiencia amorosa dolorosa de Katta.

Las familias son sistemas en el sentido de que son colectivos en los que sus miembros están interrelacionados y, por lo tanto, el cambio de unos afecta a los otros. Tal como ha estudiado Minuchin (2003), se puede entender a una familia como una estructura, que debe tener la capacidad de ajustarse cuando hay cambios tanto internos como externos que demandan la transformación de parte de la estructura, sin perder ciertos aspectos centrales que constituyen la identidad de la misma, porque la identidad proporciona seguridad y un marco de referencia a todos los miembros. Sin embargo, si los cambios que hay que realizar suponen modificar la misma identidad de la familia, se produce un fenómeno de resistencia para mantener las pautas que han definido al sistema con anterioridad. En el caso de *Cuando fuimos los mejores*, nos encontramos con una familia que, como sistema, tiene una identidad muy frágil, de modo que, en lugar de afrontar los problemas que experimentan, tratan de ignorarlos. Katta y sus hermanos no saben cómo expresar el malestar que sienten por su propio crecimiento y por los problemas que hay en

la familia. A partir de la muerte de la tía Abril, la vida familiar transcurre en el silencio sepulcral (49). Los tres hermanos encuentran sus propias huidas para no sentir la soledad en la que viven. Katta evita la tensión a través del alcohol y de otras sustancias, Illargi se obsesiona con la muerte y Jorge traslada su agresividad al exterior. En una ocasión, este rompe unas porcelanas adrede. Su madre en lugar de mostrar enfado o de tratar de conocer el motivo que le ha impulsado a hacer eso, se limita a recoger los pedazos con la misma tristeza con la que la tía Abril recogió las espinacas. Y es Katta la que da la interpretación a la conducta de su hermano: «Como en esta puta casa no se puede hablar, Jorge rompe cosas para que algo haga ruido por él» (66-67). En *Cuando fuimos los mejores* el silencio representa la ruptura de la comunicación entre los personajes y cada uno da una respuesta a este que no acaba con la separación que hay entre los miembros de la familia.

#### EL NARCISISMO ANGUSTIADO

A continuación, vamos a ver cómo la organización sistémica disfuncional de la familia de Katta provoca que su identidad personal se vea puesta en peligro. La familia es un espacio donde se ponen en juego las identidades de sus componentes en un proceso de negociación. Según Domínguez, hay que pensar la familia «no como una institución social, ni como el lugar de constitución de una estructura psíquica, sino como el sitio donde se ponen en juego relatos y se negocian posiciones de poder discursivo e interpretativo» (En Fumis, 2012, p. 1297). Sin embargo, no se puede obviar que tiene una importancia trascendental para la identidad de la nueva generación especialmente. Por ello, se va analizar la influencia de la familia, aunque no de forma exclusiva, porque el instituto también tiene un peso en la formación de la identidad de Katta.

La adolescencia es una edad especialmente afectada por la angustia como reacción a la incertidumbre que se abre. Podemos distinguir tres fuentes de la angustia:

- a. La angustia de lo Uno: la unidad amenazada, reconstituida, ligada al Otro, contra un fondo de vacío, donde la forma reúne objeto parcial y objeto total.

b. La angustia de la pareja, en que las figuras de la simetría, de la complementariedad, de la oposición en la diferencia de lo Uno y de lo Otro [...] remiten al fantasma de la unidad totalizadora de la pareja, buscada siempre y siempre imposible.

c. La angustia del conjunto: por medio de este concepto me propongo, tras haber evocado las figuras de lo Uno, del Dos, abordar no el problema del tercero, sino de la dispersión, de la fragmentación; conjunto finito o infinito donde se reencuentran la angustia del *infans* y la angustia del superyó, en la medida en que este último, nacido del ello, se convierte en “potencia del destino” (una vez consumada la institución de la categoría de lo impersonal).

(Green y Etcheverry, 1986, pp. 85-86)

En otras palabras, el adolescente se enfrenta a la angustia de decir qué le define como sujeto; de entrar en relaciones de intimidad con otras personas, particularmente con aquella persona con la que se relaciona desde el deseo sexual; y de relacionarse de un modo propio con la sociedad, respectivamente. En el caso de Katta, ya se ha comentado que tiene muchas dificultades para construir una imagen de sí misma como alguien unificado. Por ello, su relación de pareja también resulta confusa. Igual que su tía Nuria, se empareja con un hombre que la trata con bastante violencia y con poco cariño. Katta en un principio desprecia a Iraultza, un chico que se comporta de manera abusiva, pero se deja llevar por él porque le permite evadirse de la realidad de su familia. No solo abusa de ella, sino que se relaciona con ella como si fuera una propiedad, pero para Katta es preferible el desprecio de este chico a la indiferencia de su familia. Ella es consciente de ello, pero no encuentra la forma de enfrentarse ni a sus problemas familiares o angustia de conjunto ni a los problemas de la relación con Iraultza o angustia de pareja. Esto resulta evidente cuando Iraultza acuerda con un camello una rebaja en el precio de la droga que compra a cambio de que este se quede a solas con ella:

Si es que llega a comprender que la están ofreciendo a cambio de una rebaja en el gramo de *speed*, poco le importa. Lo único que ahora ansía es beber, y beber aún más, para olvidar que esta noche se ha dejado tocar por alguien a quien aborrece, para evitar decirse a sí misma que acaba de sellar un pacto humillante (54).

Pese a su imagen rebelde, como no ha formado una identidad propia, su relación se vuelve de sometimiento. No ha tenido buenos modelos o consejos sobre cómo comportarse con los chicos. El único modelo es el de su tía Nuria, que más bien le ofrece una imagen carente de recursos (o modelo negativo). Katta reproduce la conducta de sometimiento que aprende de su tía porque acaba teniendo como novio al chico que menos la aprecia y más la domina. En su caso, se puede aplicar lo que dice Kristeva, «la no-constitución del objeto (del exterior) como tal vuelve inestable la identidad del yo (moi), el cual no podría plantearse sin ser diferenciado de otro, de su objeto» (2004, p. 85). Katta no sabe defenderse de los abusos de Iraultza porque este le ofrece la huida de la angustia de lo Uno y del conjunto que no sabe afrontar. Sin embargo, la angustia de la pareja va en aumento.

Los encuentros sexuales que tiene con Iraultza se parecen más a violaciones que a actos de amor porque en ellos está siempre presente la dominación de él y la despersonalización de ella. Y toda la relación entre estos personajes responde a la relación entre el señor y el esclavo, porque él tiene una libertad de movimientos que anula toda respuesta por parte de ella (Beauvoir, 1949, pp. 5 y ss.). Iraultza aprovecha que ella se evade de la realidad, a veces con sustancias y otras veces simplemente no queriendo pensar en lo que le ocurre. Esto le ayuda a dominarla. Él emplea los silencios y la inactividad de Katta «para sentirse superior, [para] arrastrarla hasta su cama sabiendo que ella ni siquiera hablará» (101). Katta queda aquí cosificada como algo que él manipula. Y ella siente que se reduce a su lado: «Se lo arranca todo, hasta la piel, y en el punto de la esquina blanca que contempla comienzan a dibujarse círculos negros como de moscas trituradas» (101). Ella va perdiendo su propio cuerpo y, en esta cita, encontramos el mismo contraste blanco-negro que aparecía en los versos de *Déjame que me vaya*, con los que señaló la violencia del novio de la tía Nuria hacia esta. Como se va analizar más adelante, este juego de colores parece remitir a la pérdida de los ideales acerca del amor, lo que va a contribuir a una postura melancólica frente a la existencia.

*Cuando fuimos los mejores* responde al modelo de novela femenina definido por María Moliner. Esta investigadora señala que la novela femenina se apoya sobre la importancia cada vez mayor de la novela psicológica (1994, p. 90). Esto coincide plenamente con la visión que tiene la propia autora de su obra porque, como ha señalado en distintos medios, ella como autora parte de la indagación en la propia experiencia de ser mujer y del conflicto que esto presenta. El género tiene unas implicaciones en la relación que establece «el sujeto o sujetado a la norma social a través de un *medium* que posibilita y a la vez domina su campo de acción: el lenguaje-ideología» (Solorza, 2008). En este sentido, por mucho que nuestra sociedad haya ganado en conciencia sobre la igualdad, el problema está en haber definido horizontes de expectativas para ambos géneros que provocan estereotipos (Sevilla-Vallejo y Guzmán-Mora, 2019). En palabras de la autora, el género se manifiesta como algo construido y opresor (De la Cruz, 2019, 19'). Así, se podría decir que permanece en el imaginario social que «toda mujer es a la vez un ser de deseo, es decir hablante, y un ser de reproducción, es decir un ser que se separa de su hijo» (Kristeva, 2004, p. 115). En ninguna de estas facetas, la madre de Katta consigue ayudarla. Acerca del carácter hablante, pasa un tiempo en el que o bien permanece en su cuarto o, como hemos visto, evita comunicarse y, a raíz de ir al psicólogo, empieza a preguntarle por su día o a compartir sus sentimientos pero sin que esto verdaderamente establezca un diálogo. Unas veces por omisión y otras por verborrea no transmite sus verdaderos deseos. En cuanto a su carácter reproductor, más allá de dar la vida a Katta, no parece ser capaz de espolear en ella ningún tipo de interés ni le enseña habilidades o actitudes necesarias para vivir.

Como se comentó al comienzo de este trabajo, la identidad de Katta está amenazada de forma constante. Todo sujeto tiene rasgos narcisistas por los que se precia a sí mismo al considerar que le distinguen de otras personas. Si esto está generalizado hablaríamos de una personalidad narcisista que en lo Positivo da lugar a que el sujeto engrandezca su propia imagen y en lo Negativo a que niegue aquellas partes de su vida que ponen en peligro su identidad. El narcisista construye aspectos de identidad que no se corresponden con la realidad y que le sirven de defensa



para no enfrentarse a la no existencia (Fiorini, 1999, p. 36). Esto es muy relevante porque la personalidad narcisista se defiende de la melancolía, que es la incapacidad para conservar los aspectos deseables de la vida. La forma con la que narra Katta no deja prácticamente espacio al narcisismo, más allá del atractivo y la aparente rebeldía, con lo que las pérdidas se trasladan en una melancolía constante. Katta (y el resto de su familia) tiene «la conciencia o la vaga sensación de ser incapaz de hacer algo, así como la carencia de una relación satisfactoria con el medio ambiente» (Bleuler, 2003, p. 220). En este sentido, tienen una influencia muy grande las palabras de la tía Abril «¡Desastre de familia!», que dan un espíritu de familia derrotista que se traslada a la percepción de Katta de impotencia.

Como se ha mencionado, la familia no es el único agente que influye en la identidad del adolescente. Participan todos los sujetos y colectivos que resulten significativos en la experiencia del adolescente. En *Cuando fuimos los mejores* las influencias mejor descritas son la familia y el instituto. En este, tanto Katta como sus compañeros deben mantener una imagen ante los demás, lo que les lleva a actuar conforme al rol que desempeñan. Pero son muy raras las veces que verdaderamente se comunican. Por ello, se puede ver que no solo la familia es un espacio de coerción, sino que el instituto tiene bastantes más reglamentaciones que inducen comportamientos repetitivos que poco tienen que ver con la identidad real de los profesores y los alumnos. Tanto es así que estos asumen sus roles de forma acrítica: «Hay ciertas normas estudiantiles, no oficiales, en el instituto de Kattalin. En los lavabos, por ejemplo, no entran profesores, el sello del instituto se falsifica con un poco de carboncillo y fotocopidora y la coca la pasa más barata el Tobi aunque el mejor costo es de Gorka...» (74). Esta enumeración continúa con el mismo estilo impersonal que resalta que está codificado no solo el comportamiento normativo, sino también el comportamiento supuestamente rebelde hasta el punto de que profesores y alumnos parecen carecer de cualquier tipo de libertad.

En este contexto, Katta trata de buscar el sentido de los días en el instituto y de la vida en su conjunto, pero, ante la falta de respuesta, evita la incertidumbre nuevamente a través de sustancias: «Se pregunta hacia

dónde conducen los días y aspira con más fuerza el humo de su porro» (75). Esta oración coordinada es especialmente interesante porque presenta cómo la búsqueda y la huida se dan simultáneamente. El abuso de las sustancias lleva a Katta en último término a perder el control y a llevar a los límites a su cuerpo. Así, del día en que cumplió quince años, «Kattalin siempre recordará ese instante en el que uno se vuelve mortal y pierde la capacidad de vivir cada día como si fuese el último» (107). Ella su cumpleaños bebiendo como si eso no le afectara, hasta que se desmaya. Incluso, antes de desmayarse provoca a Cristina, una compañera con la que mantiene una relación ambivalente, quien responde apagando un cigarrillo en su piel. Sería este un ejemplo de cómo en su vida social también busca evitar sus angustias, pero eso aumenta su dolor psicológico y físico. En la siguiente cita, se observa que el desmayo es el punto máximo de su desconexión de la realidad: «No piensa en nada parecido a la muerte porque durante horas, no piensa. No sueña con rostros desfigurados, ni mezcla realidad –tortazos en sus mejillas, gritos, ambulancias– con pesadilla. No ve luces blancas, no siente a Dios, como la muerte, acechando por si cae. No hay nada. Sencillamente eso. Durante horas, pierde la certeza de que algo, siempre se supone que nos aguarda» (109-110). Katta evita la angustia de la vida para entrar en una situación que se parece más a la falta de tensión de la muerte. Aunque no hay espacio para desarrollarlo en este trabajo, se puede apuntar que, en términos psicoanalíticos, lo thanático parece ir ganando terreno a lo erótico en algunos momentos.

Katta es un personaje claramente melancólico, pero en *Cuando fuimos los mejores* encontramos otros adolescentes que también lo son, posiblemente porque comparten la angustia de la unidad y por la demanda de relacionarse con la pareja y con el conjunto y, al mismo tiempo, sentir cómo las seguridades de la infancia, si las hubo, se deshacen. Poco después de la discusión entre Katta y Cristina, ambas se encuentran en el baño del instituto. Cristina le pregunta qué tal se encuentra y después le pregunta si no «lo echa en falta» (122). Katta no sabe si se refiere a algo concreto, como la relación con Iraultza, pero Cristina se refiere a que antes todo era mejor, sin embargo, ambas se dan cuenta de que no hubo un tiempo mejor, sino que el recuerdo es más bien una

idealización: «...aunque ahora todo sea una mierda, pasarán los años y creeremos haber dejado lo mejor en estos días, ¿sabes? Diremos... buah... en el 2001, entonces sí que fuimos los mejores» (122). Es muy interesante cómo la oración concesiva, que marca los males que se experimentan, no impide el futuro en el que se recordará ese momento como mejor de lo que fue. Esto es muy propio de un narcisismo angustiado o una identidad que se construye en torno a la pérdida, sin los velos habituales del narcisismo como defensa frente a las carencias.

*Cuando fuimos los mejores* presenta un recorrido hacia una derrota, en la que algunas desgracias y otras pequeñas pérdidas del día a día transmiten la angustia de la protagonista. La primera desgracia, aparentemente carente de importancia, de la olla express, se sigue de toda una serie de pérdidas psicológicas y físicas, que cierra con la desaparición del propio hogar de la familia. La tía Nuria regresa a casa y ella, la madre y Katta deciden disimular que sus problemas bebiendo primero en casa y luego en una terraza (120). Allí Nuria y Katta cantan la canción *Cuando fuimos los mejores* de Loquillo y, al regresar a casa, se enteran de que se ha quemado todo y, poco después, Iraultza participa en una pelea que acabará en una nueva tragedia. Entonces, Katta ansiará «volver a casa; pero ya no existe. Todo aquel año se ha desvanecido, intentando no dejar rastro para que pueda empezar de cero, no teniendo absolutamente nada» (131). Ante la pérdida completa no ya de la casa y de un novio, sino del sentido mismo de lo vivido, la única alternativa es volver a empezar a construir la identidad. Pese a todo, la novela no termina con este dramatismo, sino con una nueva situación cómica, la pelea de sus dos hermanos en una representación escolar. Así *Cuando fuimos los mejores* presenta el dolor de la adolescencia, tanto desde sus aspectos más trágicos como algunos momentos más humorísticos porque se acerca a la cotidianidad de la adolescencia, pero con la profundidad de la angustia que la caracteriza.



Figura 2. Cuando fuimos los mejores. Loquillo y trogloditas. F  
Fuente: <https://www.discogs.com>.

## CONCLUSIÓN

*Cuando fuimos los mejores* presenta el conflicto de una adolescente y de su familia por adaptarse a las constantes pérdidas. Es muy interesante el retrato que hace Aixa de la Cruz de la adolescencia como un periodo de ideales y confusión, donde prima lo segundo por la falta de referentes. La familia de Katta no enfrenta el cambio, sino que lo niega, lo cual repercute en la angustia de la identidad de la protagonista para definirse de forma unitaria, para construir una intimidad positiva con una pareja y para relacionarse con el conjunto de la sociedad en la que vive. A estos motivos de angustia propios de la adolescencia se suman las dificultades de lo femenino para definirse por ser sujeto periférico, en palabras de la propia autora.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAUVOIR, S. de, n. d. (1949). *El segundo sexo*. Recuperado de: <https://bit.ly/2WxQGxJ>
- BLEULER, E. (2003). *Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias*. Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (1997). Espiritu de familia. Comps. M. Neufeld, M. Grimberg, S. Tiscornia y S. Wallace. Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba.
- DE LA CRUZ. A. (2007). *Cuando fuimos los mejores*. Almuzara.
- DE LA CRUZ. A. (2019). IDENTIDAD Y GÉNERO (AIXA DE LA CRUZ). RECUPERADO DE: [HTTPS://BIT.LY/3PDVL3M](https://bit.ly/3PDVL3M)
- DE LA CRUZ. A. CONVERSACIÓN ENTRE LUCÍA BASKARAN Y AIXA DE LA CRUZ (2020). RECUPERADO DE: [HTTPS://BIT.LY/3QXOTJQ](https://bit.ly/3QXOTJQ)
- ERIKSON, E. H. (1994) Identity, Youth and Crisis. Norton.
- FIORINI, H. (1999). *Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: teoría, técnica y clínica. Seminarios en ACIPPIA-Madrid*. Editorial Psimática.
- FUMIS, D. (2012) Ficciones de familia: el cuerpo de la infancia. Notas sobre El palomo cojo de Eduardo Mendicutti. *V Congreso Internacional de Letras*. Recuperado de: <https://bit.ly/2LMlerv> .
- FUMIS, D. (2013). Vínculos familiares, zonas disruptivas. Configuraciones fraternales y filiales en El mundo de Juan José Millás y El palomo cojo de Eduardo Mendicutti. *III Congreso Internacional Cuestiones crítica*. Recuperado de: <https://bit.ly/34uSsx9>
- GREEN, A., ETCHEVERRY, J. L. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu.
- KRISTEVA, J. (2004). *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Siglo XXI.
- MINUCHIN, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- MOLINER, M. (1994). Una reflexión acerca de la psique de la mujer contemporánea a través de la voz femenina en la literatura. Las mujeres de Mercé Rodoreda. *Asparkia: investigació feminista*, 87-100.

- MONTESANO, A. (2012). La perspectiva narrativa en terapia familiar sistémica. *Revista de psicoterapia*, 89(23), 5-50.
- SEVILLA-VALLEJO, S. (2019a). La identidad doliente de la adolescencia en *La señorita Cora* de Julio Cortázar y en *El palomo cojo* de Eduardo Mendicutti 44(1), 155-179.
- SEVILLA-VALLEJO, S. (2019b). La lectura viva. Criterios psicológicos y didácticos para fomentar el descubrimiento en los textos. María Isabel de Vicente- Yagüe y Elena Jiménez Pérez (eds.). *Investigación e innovación en educación literaria* (pp. 241-250). Síntesis.
- SEVILLA-VALLEJO, S. (2020). Identidades sincréticas en la novela *Entre dos oscuridades* (1979) de Carmen Kurtz. *Bulletin of Contemporary Hispanic Studies*, 2(2), 161-177.
- SEVILLA-VALLEJO, S., GUZMÁN-MORA, J. (2019). El estereotipo mutuo: erotismo en la narrativa de Carmen Kurtz. *Siglo XXI. Literatura y culturas españolas* 17, 107-124.  
<https://doi.org/10.24197/sxxi.o.2019.107-124>
- SOLORZA, P. S. (2008). Género, cuerpo y escritura: la contingencia de las prácticas. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 39, 1-15.
- TOLEDO JOFRÉ, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea (Concepción)*, 506, 43-56.